

Tribuna

# Asuntos nucleares



JULIO CÉSAR  
HERRERO

Las centrales españolas están diseñadas para las peores condiciones". La sentencia la firma el director de protección del Consejo de Seguridad Nuclear, Juan Carlos Lentijo. Pero no importa. Ni el testimonio de una autoridad puede entorpecer el lamentable ejercicio de equilibrio político y periodístico realizado por algunos líderes y medios de comunicación en la última semana.

Japón lleva luchando desde hace diez días contra los efectos devastadores de un terrible huracán y del tsunami posterior que ha arrasado todo lo que ha encontrado a su paso con la misma facilidad que una segadora arranca la hierba.

Miles de ciudadanos han muerto y otros tantos están desaparecidos. El agua ha devastado numerosas poblaciones y las pérdidas materiales son millonarias. El país debe reconstruirse una vez más.

Sin embargo, las tertulias, las aperturas de los informativos y de los periódicos, y la agenda de algunos políticos han situado la conveniencia o no de la energía nuclear y la seguri-

dad de las centrales nucleares como asuntos prioritarios. La falta de sensibilidad y el oportunismo político han alcanzado unos límites vergonzosos. Replantar una vez más este debate cuando aún se están sacando muertos entre el barro e intentando encontrar a los desaparecidos provoca el mismo asco que intentar rentabilizar un asesinato de ETA cuestionando la política antiterrorista del Gobierno cuando el cadáver aún está tendido en el asfalto.

La presidenta alemana Angela Merkel lo ha hecho, aplazando la ampliación de la vida útil de las centrales nucleares en su país. La estrategia para compensar los resultados de unas encuestas que arrojan un resultado negativo para su partido frente a la coalición de izquierdas en los comicios de Sajonia-Anhalt es, cuando menos, ruin.

Merkel se ha sometido a la agenda marcada por la líder de Los Verdes, Claudia Roth, que ha asegurado que la catástrofe japonesa marcará las elecciones alemanas del 27 de marzo. Ella se ha empeñado en que así sea. La naturaleza ha reflatado su discurso.

Pero la desvergüenza política puede alcanzar cotas aún más altas. La líder ecologista ha sentenciado que "los hechos demuestran que la energía nuclear es ingobernable".

La afirmación, que ha tenido un inusitado eco entre sus acólitos y los más diversos medios de comunicación, se da de bruces contra el más elemental sentido común. En primer

## La falta de sensibilidad y el oportunismo político y mediático en torno a la catástrofe de Japón son inaceptables

## No se debe extrapolar lo ocurrido a otras regiones con características geológicas distintas

lugar porque es mentira: lo ingobernable es la naturaleza. Los daños sufridos por la central de Fukushima nada tienen que ver con el terremoto ni con problemas internos del reactor sino con un maremoto posterior. De hecho, la central estaba preparada para resistir las embestidas de un terremoto de escala 7 y aguantó uno de 9 puntos. Ciertamente, resulta extraño que no se haya previsto un tsunami dada la cercanía de las centrales al mar.

En segundo lugar, porque en el caso de que no lo hubiera soportado, cuestionar la seguridad de las centrales a partir de las consecuencias de un fenómeno sin precedentes -por su magnitud-, que ha tenido lugar en una de las zonas con mayor riesgo sísmico del planeta, y pretender extrapolar lo ocurrido a otras regiones con características geológicas completa-

mente distintas (¿Garroña?, ¿Cofrentes?) supone un ejercicio de demagogia lamentable. Resulta demasiado forzado enjuiciar la seguridad de cualquier cosa sometida a unas circunstancias difícilmente imaginables.

Los criterios de seguridad se deben establecer con arreglo a los riesgos potenciales. Ése debe ser el escenario para la discusión. Pero los medios de comunicación no han ayudado en nada a dibujarlo. La catástrofe les ha venido de perlas para teñir políticamente un asunto de marcado carácter social y humano y generar así una polémica ficticia, cogida por los pelos y, en cualquier caso, inoportuna.

La lección de civismo que los japoneses están dando al mundo, el respeto por la propiedad privada, la ausencia de actos vandálicos, la extraordinaria capacidad para organizarse y el control ante situaciones de crisis no son noticia porque tienen muy poco recorrido periodístico. Más allá de repetir consignas a favor o en contra que simplifican la realidad, resulta indispensable aprovechar lo ocurrido para perfeccionar los sistemas de control, reducir los riesgos y evaluar convenientemente la relación coste-beneficio de cada alternativa energética, bajo la premisa de que la seguridad absoluta es, sencillamente, imposible.

PARTICIPA EN:

[opinion@lavozdeasturias.com](mailto:opinion@lavozdeasturias.com)

## Bala perdida

SILVIA  
UGIDOS



## Una grulla

Son imágenes que parecen dos granos de arroz en medio del cuadro desolador. Y al verlas recortadas dentro de ese inmenso y derruido mural que trasladan los informativos, la retina se queda en ellas como se nos queda la esperanza agarrada a ve-

ces a un clavo ardiendo. La abuela que regresa al ya inexistente jardín donde plantó un cerezo el día que nació su nieta y que en medio de los escombros, ve el árbol en pie y acaricia la yema de un brote, en el corazón abrigando el buen presagio de volver a abrazar a esa niña aún no aparecida. Ese perro que permaneció leal junto a otro herido hasta que logró la atención de unos rescatadores. No son insignificantes, son como esos dos granos de arroz en los que un día Hokusai pintó dos palomas. Cuentan que lo hizo para descansar del mayor cuadro que había pintado ese mismo día. Cansado de oír que era un pintor de formatos pequeños preparó un enorme bastidor en el suelo, tan grande como la fachada de una casa de seis pisos. Luego se paseó por el cuadro arrastrando tras de sí dos enormes sacos de arroz mojados en tinta. La gente que lo es-

taba viendo trabajar no acertaba a comprender los trazos y los surcos que se iban formando. También utilizó escobas para salpicar aquí y allá. Cuando alzó el cuadro, mediante un sistema de cuerdas y poleas, todo el mundo reconoció en aquella gigantesca imagen vertical, los rasgos de Dharma, el dios del té. Cuya leyenda nipona narra que este sacerdote asceta prometió meditar a lo largo de siete años sin ser vencido ni por el cansancio ni el sueño, pero el tercer año fue sorprendido por el sueño. Al despertar se arrancó los ojos y los tiró a la tierra. La planta que nació allí donde los había arrojado es la planta que preserva del sueño, el té.

Otra de las andanzas pictóricas de Hokusai, "el viejo loco de los dibujos", relata que para satisfacer el encargo de un príncipe que tenía la ambición de poseer un cuadro suyo hizo poner un largo rollo de papel

en el suelo, llevó allí unas cuantas gallinas a las que mojó sus patas en tinta roja y las dejó correr sobre el rollo de papel. Cuando lo vieron alzado todo el mundo reconoció en la imagen la representación del río Tatsouta, cuyo caudal de otoño arrastraba las hojas rojas del arce.

Y estos días que somos espectadores de ese mural informativo catastrófico, y nos arrastra el río de las noticias, yo no se que se alzaría cuando pase la avalancha.

Pero el pie sereno con que caminan los japoneses por el suelo de su adversidad recuerda la habilidad y paciencia con que aprenden desde niños a doblar una cuartilla de papel para alzar una grulla, ese símbolo suyo de vida y esperanza.

PARTICIPA EN:

[opinion@lavozdeasturias.com](mailto:opinion@lavozdeasturias.com)

Lectores



## Sacrificios humanos al Dios nuclear

La prepotencia y arrogancia de quienes tratan de vendernos la energía nuclear como algo seguro, le han visto las orejas al lobo con el desastre nuclear ocurrido en Japón tras el tsunami. Como el aprendiz de brujo, la industria atómica no puede prever las posibles variables de las amenazas a centrales nucleares, que pongan en peligro la vida de millones de seres humanos. Solo por eso, este tipo de energía se tiene que desechar.

El desastre nos ha hecho despertar de nuestro letargo, nos ha hecho ser conscientes de que nuestra vida esta permanentemente expuesta a una hecatombe nuclear. De que no solo los fallos humanos del personal técnico (Chernobil), y las rencillas y demencias entre jefes de estado por el mayor arsenal atómico, nos pueden llevar al exterminio. Las fuerzas de la naturaleza son imprevisibles y con los efectos del cambio climático su potencial destructivo (como hemos visto en Japón) va en continuo aumento. Esta vez, la alarma nuclear la ha provocado un tsunami, la próxima: un avión (como el que derribó las torres gemelas) o cualquier otra causa sin prever. La solución pasa por las renovables, y por liberar las patentes de energías limpias secuestradas por quienes se lucran de la dependencia del petróleo y la nuclear. No puede ser, que en nombre del crecimiento económico estemos expuestos a energías mortales. Si nos escandalizamos al leer que culturas antiguas mediante ritos ancestrales sacrificaban a seres humanos para calmar a sus Dioses. No es menos cierto, que para calmar al actual Dios del crecimiento económico, seamos capaces de sacrificar a millones de personas.

ANTONIO CANAVES

## El AVE de León

Como leonesa estoy encantada de que el AVE llegue a León y mejoren las infraestructuras de la ciudad. Pero como residente en Asturias desde hace 20 años me pregunto ¿qué pasa con nosotros?, ¿por qué el AVE llega a tantas regiones y a nosotros nos quitan los mejores trenes?

MAYTE ROZA LEMES

Para escribir a esta sección:

lectores@lavozdeasturias.com, obien calle de la Lila 6, 33002 OVIEDO. Las cartas no deben sobrepasar las 10 líneas y los autores deben identificarse con su número de DNI y sus datos completos.